



CONSEJO DE SEGURIDAD
ACTAS OFICIALES

DECIMONOVENO AÑO

1122a. SESION • 26 DE MAYO DE 1964

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/1122)	1
Aprobación del orden del día	1
Denuncia relativa a actos de agresión contra el territorio y la población civil de Camboya (S/5697)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

1122a. SESION

Celebrada en Nueva York, el martes 26 de mayo de 1964, a las 15 horas

Presidente: Sr. Roger SEYDOUX (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bolivia, Brasil, Costa de Marfil, Checoslovaquia, China, Estados Unidos de América, Francia, Marruecos, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/1122)

1. Aprobación del orden del día.
2. Denuncia relativa a actos de agresión contra el territorio y la población civil de Camboya (S/5697).

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Denuncia relativa a actos de agresión contra el territorio y la población civil de Camboya (S/5697)

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): En conformidad con las decisiones adoptadas anteriormente, voy a invitar a los representantes de Camboya y de la República de Viet-Nam a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Huot Sambath (Camboya) y el Sr. Vu Van Mau (República de Viet-Nam) toman asiento a la mesa del Consejo.

2. Sr. STEVENSON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): No me detendré demasiado en refutar las reiteradas acusaciones del representante de la Unión Soviética sobre la agresión perpetrada por los Estados Unidos contra Camboya. Estos ataques y acusaciones sin fundamento han sido durante muchos años un rasgo corriente de la retórica de la guerra fría del Gobierno de la Unión Soviética.

3. Sin embargo, debo expresar mi sorpresa ante el hecho de que Camboya haya repetido sus acusaciones de agresión por parte de mi Gobierno sin probarlas. Hasta ahora el Consejo se ha reunido durante tres días para examinar la denuncia de Camboya. Cada uno de esos días, mi Gobierno ha negado toda acción o intención agresiva contra Camboya. Hemos negado concretamente que nacionales norteamericanos hubiesen cruzado la frontera en las oportunidades que ha denunciado Camboya. Sin embargo, cada uno de esos días el representante de Camboya — y más recientemente el Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya — ha reiterado estas acusaciones infundadas. Recuerdo a los miembros del Consejo que, mucho antes de que comenzaran estas reuniones, los Estados Unidos reconocieron que en un caso un norteamericano había cruzado la frontera de Camboya y expresaron al Gobierno de Camboya que lo deploraban sinceramente. Como ya he dicho, se negaron las otras acusaciones, en apoyo de las cuales no se había presentado prueba alguna. Sin embargo, los representantes de Camboya en este Consejo han con-

tinuado repitiendo afirmaciones vagas y no probadas con las que dejaban implícito que un gran número de norteamericanos habían violado el territorio de Camboya en varias ocasiones.

4. Refiriéndome concretamente a los incidentes del 7 y el 8 de mayo de 1964 espero que no volveremos a oír hablar de esas acusaciones. Entretanto, para eliminar todo vestigio de duda, permítaseme repetir una vez más que los Estados Unidos no han cometido acto alguno contra Camboya que un espectador objetivo y razonable pudiese considerar agresivo. Permítaseme repetirlo una vez más: salvo en el incidente de Chantrea, nuestras investigaciones demuestran que ningún personal de los Estados Unidos ha cruzado la frontera del territorio de Camboya.

5. Además, desearía añadir que el personal de los Estados Unidos que presta asistencia al ejército vietnamés en sus esfuerzos por defender su país han recibido órdenes terminantes y estrictas de no cruzar la frontera entre Viet-Nam y Camboya.

6. También deseo añadir que, como resultado de la estrecha vinculación que ha existido entre mi Gobierno y la República de Viet-Nam, los Estados Unidos están convencidos de que la República de Viet-Nam no abriga designios agresivos hacia Camboya y no se la puede acusar así de actos de agresión calculada contra Camboya. La meditada presentación que ha hecho ayer en este Consejo el representante de Viet-Nam confirma una vez más el deseo vehemente de la República de restablecer sus buenas relaciones con su antigua vecina, Camboya, y los esfuerzos que realiza con ese objeto. En realidad, me parece casi ridículo sugerir que la República de Viet-Nam, que concentra todas sus energías en una lucha de vida o muerte para defender su territorio de las fuerzas de guerrillas patrocinadas y apoyadas desde el exterior, desee emprender una política de agresión contra sus vecinos. Ha habido, por cierto, rozamientos en las fronteras, pero ello no es sorprendente si se toman en consideración la índole de esa zona y las dificultades de controlarla, la mezcla de razas de las poblaciones en las fronteras, y las actividades del Vietcong a través de ellas.

7. Por otra parte, debo confesar que no puedo comprender el criterio del representante de Camboya respecto de la función de las Naciones Unidas en esta cuestión. En primer lugar, el Gobierno Real de Camboya presentó una denuncia contra la República de

Viet-Nam y los Estados Unidos [S/5666]L/ y el 13 de mayo pidió una reunión del Consejo de Seguridad tan pronto como fuese posibleL/. Además, el representante de Camboya señaló que, incumbía al Consejo de Seguridad buscar una solución a este problema. Por ejemplo, hace una semana declaró en este Consejo:

"El Consejo de Seguridad, al que nuestra Organización confiere la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, tiene el derecho innegable de examinar esta situación, que amenaza gravemente la paz y la seguridad." [1118a. sesión, párr. 22.]

El jueves pasado dijo:

"El objetivo primordial de las Naciones Unidas consiste en mantener la paz. Con este fin, nuestra Organización debe no sólo reprimir todo acto de agresión, como se prevé expresamente en la Carta, sino también tratar de impedir que se repitan." [1119a. sesión, párr. 6.]

8. Casi al mismo tiempo, sin embargo, el representante de Camboya parecía poco dispuesto a considerar un mecanismo de las Naciones Unidas para hacer precisamente lo que pide. Concretamente, dijo al Consejo:

"Se ha sugerido la creación de un mecanismo nuevo y eficaz bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Nosotros creemos que un mecanismo nuevo no podría resolver la cuestión de manera definitiva y permanente." [Ibid., párr. 13.]

9. Debo confesar que en cierto modo estoy perplejo. Se presenta a las Naciones Unidas una situación que amenaza la paz y la seguridad, haciendo un llamamiento urgente de ayuda en conformidad con las funciones de mantenimiento de la paz que les asigna la Carta, y luego el demandante sostiene que la solución está fuera de las Naciones Unidas.

10. Y ayer, el representante de Francia, si comprendí bien, dijo que estaba de acuerdo en que la solución se encuentra fuera de las Naciones Unidas. Bien, sigo perplejo, pues no se ha explicado por qué creen que las Naciones Unidas, a las que Camboya ha apelado para que tomara medidas, no pueden actuar en forma rápida y decisiva. Las conclusiones infundadas de que no pueden actuar con mayor rapidez y decisión escapan por completo a mi entendimiento. Creo sin lugar a dudas que podrían actuar mejor en ambos aspectos que cualquier otro mecanismo. De lo contrario, ¿por qué ha sido presentada la denuncia al Consejo de Seguridad?

11. Creo que todos los aquí presentes convenimos en que las Naciones Unidas tienen un historial admirable, aunque imperfecto, respecto de problemas tanto o más serios que el que tiene ahora ante sí el Consejo. Creo que la mayor parte de nosotros también estará de acuerdo en que el mecanismo de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, sean cuales fueren sus defectos, es brillante en comparación con las frustraciones, los titubeos y la inactividad que caracterizan el historial de los mecanismos establecidos con arreglo a los Acuerdos de la Conferencia de Ginebra, es decir, la Comisión Internacional de Super-

visión y Control. Bajo el régimen de dicho acuerdos, nos encontramos ante una guerra interminable en Laos, en Viet-Nam y ahora ante estas acusaciones de violación de fronteras en Camboya. Toda la lamentable historia de la Comisión Internacional de Control, ya sea en Viet-Nam, en Camboya o en Laos, demuestra claramente que, por la naturaleza misma de su composición, las comisiones son incapaces de emprender una acción rápida y decisiva, precisamente del tipo que sería necesario para impedir que se repitieran los recientes e infortunados incidentes en la frontera entre Camboya y Viet-Nam. La triste experiencia actual de Laos es sin duda la prueba, al alcance de todos, de que por la actitud deliberada de un solo miembro que viola claramente el Acuerdo por el que se establecía la Comisión, puede impedir que ésta desempeñe hasta las funciones más corrientes que le han sido conferidas en virtud de dicho Acuerdo.

12. Ahora bien, con estos antecedentes y ante esta experiencia, mi Gobierno no está dispuesto a aceptar que se amplíe la función de la Comisión Internacional de Control más allá de sus límites actuales a fin de que trate los problemas que se han planteado en la frontera entre Camboya y Viet-Nam. Si el Gobierno Real de Camboya desea un control y una protección eficaces de su frontera, tiene a su alcance, aquí mismo, en este Consejo, el medio de obtenerlos. Camboya ha pedido ayuda al órgano mundial cuya función primordial es el mantenimiento de la paz y la seguridad, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El representante de Camboya ha pedido al Consejo de Seguridad que trate de evitar la repetición de los incidentes fronterizos. La República de Viet-Nam y los Estados Unidos de América, contra los que se ha presentado una denuncia, acogerían favorablemente una fuerza de las Naciones Unidas encargada de vigilar la frontera. Están dispuestos a que se cree aquí, en este mismo momento. También nosotros tenemos el máximo interés en que la frontera se delimite con claridad. El Consejo puede actuar y puede hacerlo con eficacia. La solución está a su alcance si Camboya quiere obtener lo que ha pedido.

13. Como dije en el Consejo el 21 de mayo [1119a. sesión], mi Gobierno está dispuesto a examinar toda sugerencia de que las Naciones Unidas, además de adoptar medidas rápidas a fin de establecer una fuerza que supervise y controle la frontera entre Camboya y Viet-Nam, nombre una comisión investigadora que examine los diferentes aspectos del problema de la frontera. Las actuaciones del Consejo, empero, dejan en claro que para que una comisión sea eficaz, se le debe encomendar una labor más útil que la de investigar supuestas acusaciones de que el Gobierno de Camboya es culpable de complicidad con el Vietcong. Si el Consejo además de establecer una fuerza de policía, estima aconsejable establecer una comisión investigadora respondiendo a la solicitud de Camboya, dicha comisión deberá tener acceso a toda la información disponible, deberá tener acceso al terreno y a la población a ambos lados de los puntos de la frontera en los que ha habido rozamientos, así como a los prisioneros capturados por ambas partes, sean de Viet-Nam o del Vietcong. Para ser útil, tal comisión debería estar facultada para formular recomendaciones a este Con-

^{1/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Noveno Año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1964.

sejo respecto de las futuras medidas tendientes a lograr la estabilidad de la región. En realidad, debería dedicarse a resolver la cuestión de inmunizar la frontera entre Camboya y Viet-Nam contra las violaciones que procedan de cualquiera de ambos lados de la misma.

14. En resumen, si se quieren extirpar las causas de los incidentes fronterizos, hay que lograr que los vietnamenses se abstengan escrupulosamente de cruzar al territorio de Camboya, y obtener asimismo que Camboya vele a fin de que el Vietcong no pueda utilizar ni utilice el suelo de Camboya.

15. El representante de la República de Viet-Nam ha presentado pruebas convincentes de que en realidad el Vietcong utiliza el territorio de Camboya. No me propongo ocupar la atención del Consejo haciendo otra vez una reseña de estas pruebas. Nuestras propias comprobaciones confirman las de Viet-Nam. Deseo señalar asimismo que la declaración del representante de Camboya en el sentido de que el Vietcong nunca ha penetrado en el territorio de Camboya es sorprendente, por no decir más, no sólo por lo absoluto y categórico de la afirmación, en una región en que las fronteras están mal delimitadas y descuidadamente vigiladas, sino también porque contradice las declaraciones anteriores de los propios camboyanos.

16. Quisiera señalar al Consejo, a título de ejemplo, un comunicado del Estado Mayor de Camboya del 7 de septiembre de 1961. En el comunicado se afirmaba que unidades armadas del Gobierno de Camboya habfan combatido con una banda armada de unos cien extranjeros en la frontera en Svay Rieng, tomando prisioneros y destruyendo todo un campamento constituido por unos cincuenta refugios. Según el comunicado uno de los prisioneros habfa reconocido ser el capitán de una unidad del Vietcong que habfa estado realizando "ejercicios combinados en nuestro territorio — es decir, territorio de Camboya — desde agosto de 1961", pero que "normalmente estaban acampados aproximadamente a un kilómetro de la frontera en territorio de Viet-Nam".

17. El propio Príncipe Sihanouk ha admitido que el Vietcong utilizaba sus fronteras. En un artículo firmado, publicado el 20 de julio de 1962 en Réalités Cambodgiennes, el Príncipe Sihanouk dijo:

"En cuanto al reproche que podría hacernos Saigón de que nuestro país, muy a su pesar, sirve como zona de paso para agentes del Vietcong, ¿es justo acaso castigarnos tan severamente cuando Laos, que es tanto más importante como medio de tránsito del Vietcong, ha sido "absuelto", por lo menos hasta hace poco...?"

Después de señalar que, según el Libro Blanco de los Estados Unidos, nueve veces de cada diez Viet-Nam del Norte envía sus agentes a través de Laos, el Príncipe Sihanouk continúa diciendo:

"Por otra parte, ¿qué país del mundo es capaz de cerrar herméticamente sus fronteras contra todos los contrabandistas y los espías?... Si 300.000 sudvietnamenses no logran "impermeabilizar" la frontera entre Laos y Viet-Nam, cómo se puede esperar que 29.000 soldados camboyanos clausuren totalmente las extensas fronteras de su país?"

18. Los deplorables incidentes del 7 y 8 de mayo de 1964 han demostrado una vez más que el Vietcong continúa utilizando el territorio de Camboya. En las operaciones del 7 y del 8 de mayo, el ejército de Viet-Nam logró capturar trece prisioneros del Vietcong. Los interrogatorios a que se sometió a estos prisioneros han dado como resultado revelaciones que se relacionan directamente con ese punto. Declararon que cada vez que habfa una operación de las fuerzas armadas de Viet-Nam, las unidades del Vietcong se refugiaban corrientemente en el territorio de Camboya. Dijeron que desde fines de 1963 hasta el momento de caer prisioneros se habfan refugiado varias veces en el territorio camboyanos para evitar las operaciones de las fuerzas aéreas de Viet-Nam. También declararon que sus unidades del Vietcong adquieren la mayor parte de sus comestibles en Camboya, y que para ello se enviaban todos los meses de Viet-Nam a Camboya dos o tres grupos de unas treinta personas encargadas de los suministros.

19. Para evitar todo error de interpretación, permítaseme repetir que, al señalar estas pruebas al Consejo, no tengo el propósito de acusar al Gobierno de Camboya de ayudar conscientemente al Vietcong permitiéndole utilizar el territorio de Camboya, ni siquiera dejar implícita esta idea. Mi propósito es más bien demostrar que tanto las autoridades de Camboya como el propio Vietcong admiten que éste ha usado y continúa usando el territorio de Camboya, evidentemente en perjuicio de los vietnamenses en su lucha contra una insurrección armada apoyada y dirigida desde el exterior.

20. Para terminar, quisiera añadir lo siguiente. El Consejo de Seguridad debería ocuparse menos de señalar culpas que de poner fin a las causas de discordias y rozamientos internacionales, y en este caso, de dar curso positivo a la denuncia presentada por Camboya. Se nos asegura que el Gobierno de Camboya no trata más que de obtener garantías efectivas de su integridad territorial y de su neutralidad. En cuanto a los Estados Unidos, creemos que el Consejo de Seguridad debería adoptar medidas efectivas con ese fin y que, cuando adopte las decisiones apropiadas, el Consejo deseará naturalmente invitar a todos los Estados a que respeten la integridad territorial y la independencia política de Camboya, así como la de la República de Viet-Nam.

21. En términos muy generales, el Consejo de Seguridad está en condiciones de adoptar medidas concretas que, de hecho y de palabra, responderían a lo que parecen ser los deseos de Camboya, pero este Consejo no puede ofrecer ayuda de palabra sin adoptar medidas prácticas. En realidad, serfa un error craso y una falta de responsabilidad esperar de este Consejo garantías en papel de la índole de las que hoy se están desconociendo en Laos. El Consejo debe responder a la justificada intranquilidad que ha expresado aquí el representante de un Estado Miembro. La mayoría de estos incidentes han causado daños y sufrimientos a la población de Camboya. Podemos ayudar a impedir que estos incidentes se repitan en lo futuro.

22. En consecuencia, nosotros, como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos a mi juicio dos tareas que cumplir: en primer lugar, la de ponderar las

pruebas y llegar a una evaluación cuidadosa y equilibrada del conjunto de las causas y los orígenes de los incidentes entre Camboya y la República de Viet-Nam; en segundo lugar, decidir las medidas prácticas con las que las Naciones Unidas podrían aplicar su experiencia en el mantenimiento de la paz a fin de hacer frente a una situación que el Gobierno de Camboya ha calificado de "una amenaza extremadamente grave a la paz y la estabilidad del Asia Sudoriental".

23. En resumen, Camboya se ha dirigido al Consejo para obtener una ayuda que sólo las Naciones Unidas pueden proporcionar para poner fin a las perturbaciones que se producen en su frontera con Viet-Nam. Prestemos, pues, esa ayuda a Camboya.

24. Sr. BENHIMA (Marruecos) (traducido del francés): El Consejo ha debido examinar bastante a menudo denuncias sobre agresiones cometidas por un país contra el territorio y la población de otro. Estas situaciones ocurren a veces después de una controversia territorial entre vecinos, o resultan de una animosidad que podría provocar un antagonismo político. Aunque en el caso que ahora se ha señalado a nuestra atención, los regímenes de Camboya y de la República de Viet-Nam son diferentes y exista un problema latente de fronteras entre ellos, la denuncia del Gobierno Real de Camboya presenta, en muchos aspectos, características particulares tanto por su índole como por su alcance. Los incidentes del 7 y el 8 de mayo en Taey y Thlork no son la consecuencia de una controversia territorial, ni siquiera la manifestación agresiva de una hostilidad recíproca entre dos regímenes políticos. Desde hace diez años, los dos países han sabido, con la misma buena voluntad, dominar sus divergencias y disminuir la tirantez que pueden provocar a veces ciertos problemas no resueltos. Y si las relaciones de buena vecindad que han tratado así de proteger se han puesto a prueba periódicamente, debe buscarse la explicación en los acontecimientos que, casi desde que se acabó la guerra de Indochina, empeoran cada vez más la situación en el Asia sudoriental.

25. Entre tantos otros, los incidentes de Chantrea y de Mong, del mismo modo que los de Taey y Thlork, son el resultado de acciones del ejército de la República de Viet-Nam. Ciertamente es que el Gobierno de este país está obligado a librar, en el interior de su territorio, una guerra cuyas repercusiones exteriores ya no se pueden determinar, y que aunque Camboya puede preocuparse justamente por la paz de la región, no le incumben los móviles de esa guerra ni sus ramificaciones. Si sus vecinos tienen el infortunio de sufrirla, esta situación no puede darles el pretexto y mucho menos crearles el derecho de llevar dicha guerra a Camboya.

26. Desde su independencia, Camboya ha deplorado invariablemente esa guerra y ha tratado de mantenerse apartada de sus consecuencias políticas y militares. No es el menor de los méritos de su soberano haber resistido valerosamente a insistencias o a presiones y haber defendido con vigor y con profunda sinceridad la voluntad de su pueblo de mantenerse fuera de un conflicto que su neutralidad puede por cierto contribuir a resolver; en todo caso, su partici-

pación no haría sino multiplicar las complicaciones del mismo, que ya son bastante graves.

27. Esta política de paz se ha manifestado con firmeza y con constancia, cualquiera que fuese la evolución de la situación en la región misma y el equilibrio de las fuerzas internacionales que de una manera u otra habrían encontrado razones para intervenir. Esta política se ha reflejado tanto en la no injerencia en los asuntos de sus vecinos cuanto en su voluntad de oponerse a la intervención en sus propios asuntos por parte de esos últimos o de Potencias que les concedían abiertamente su apoyo.

28. La frecuencia de los incidentes que ocurren en el territorio de Camboya desde hace varios años no ha debilitado en modo alguno esta política en el sentido en el que unos u otros hubieran deseado ver embarcarse a Camboya. Evidentemente, una generalización del conflicto en la región habría resultado más cómoda para una estrategia militar que favorece un frente amplio, así como para las tácticas de infiltración, que se benefician sin duda con nuevos puntos de apoyo y nuevas bases de operación.

29. El Príncipe Norodom Sihanouk ha demostrado la decisión inflexible de no ceder a ninguna de las formas de intervención directa o indirecta a las que se le invitaba. No hay duda de que ha terminado por convencer a algunos de sus vecinos, quienes han reconocido, al mismo tiempo que su deseo de paz, su decisión de asegurar la neutralidad efectiva de su país.

30. Ha sido menos afortunado, empero, en su diálogo interrumpido con algunas otras Potencias que continúan considerando con desfavor la política de neutralidad porque en ciertas zonas podría constituir una especie de embotellamiento dentro de un sistema militar o de una zona de influencia política.

31. Sin querer hacer en este debate una digresión sobre nuestro criterio acerca de la política de neutralidad, ni emitir un juicio sobre las razones que han inducido a ciertos países a seguirla, recordaré algunos ejemplos de controversia entre las grandes Potencias en que la condición de neutralidad ha constituido, por consenso, una solución que realmente ha protegido la paz. Me refiero, en particular, al reconocimiento de la neutralidad de Austria, cuya situación anterior en algunos momentos parecía preñada de amenazas para la paz de Europa. La reivindicación de neutralidad y de garantías de integridad territorial por parte del Gobierno y el pueblo de Austria encontró más fácilmente eco favorable entre las Potencias, cuya mutua desconfianza era en aquel entonces, sin embargo, mucho más intensa. No se negará que la solución del problema de Austria sobre esta base tuvo un efecto sumamente favorable para la evolución de la política europea de posguerra y para las relaciones entre las propias grandes Potencias.

32. La controversia sobre la neutralidad de Laos colocó durante algún tiempo a tres de las grandes Potencias que garantizaban los acuerdos de Ginebra frente al Gobierno de los Estados Unidos, que gracias al claro realismo del Presidente Kennedy, terminó por reconocer las ventajas de dicha neutralidad y por admitir que era necesaria. En todo caso, fue valiosa en momentos en que no parecía probable encontrar

otra solución aceptable para todas las partes interesadas. Más adelante volveré a referirme a las críticas que se formulan actualmente en ciertas esferas contra la neutralidad de Laos respecto de las nuevas dificultades que se han presentado. Sin embargo, todo hombre de Estado sabe, hoy más que nunca, que las soluciones tardías favorecen la evolución de las consecuencias de una situación determinada, debido a que los elementos de dicha situación tienen necesariamente que modificarse.

33. El reconocimiento de la neutralidad de Camboya y la garantía que el Gobierno Real Khmer quería que se acompañase habría evitado sin duda muchas dificultades diplomáticas y políticas a las Potencias que tienen responsabilidades en el Asia sudoriental; en todo caso, habría evitado al Gobierno Real de Camboya la necesidad de plantear en el Consejo de Seguridad la situación creada a consecuencia de los penosos incidentes ocurridos en su territorio simplemente por culpa de sus vecinos. Finalmente, y éste no es el aspecto menos importante de la cuestión, habría evitado al Gobierno de los Estados Unidos verse envuelto con la República de Viet-Nam en estos incidentes y en los acontecimientos a los que han dado lugar.

34. Se formulan dos argumentos contra la reivindicación de Camboya. En primer lugar, se considera que la iniciación de conversaciones sobre la neutralidad de Camboya facilitaría un debate que no se limitaría a este problema y que podría conducir a un examen general de la situación general de Asia sudoriental. Al respecto, Camboya ha dado seguridades categóricas en el sentido de que se propone limitar los debates de la conferencia que solicita únicamente al aspecto que concierne a su neutralidad y al respeto de su soberanía. Las invitaciones a un debate general proceden en realidad de otra esfera, y los países que por una u otra razón temen este segundo debate mantienen relaciones de tal índole con sus aliados que lo reclaman que pueden iniciar — o rechazar — tal debate en cualquier otro lugar, y no en una conferencia sobre la neutralidad de Camboya. Por otra parte, se invoca el empeoramiento de la situación de Laos para llegar a la conclusión de la fragilidad, y hasta del fracaso, de la solución de neutralidad.

35. He señalado antes que si la neutralidad de Laos hubiese obtenido el apoyo general en el momento en que surgió la necesidad de la misma, se hubiesen evitado muchos acontecimientos de los que la situación actual no es más que una consecuencia lejana pero previsible.

36. Es indudable que el hecho de que existan en Laos tendencias políticas claramente antagónicas constituye una especie de talón de Aquiles para la solución de la neutralidad, en la forma en que había sido aceptada y reconocida en 1962. La amenaza constante contra el equilibrio interno procede tanto de una lucha normal por el poder dentro del país cuanto de la oposición de las dos influencias básicas que presionan los dos extremos del tablero político de Laos. La única tendencia que por ahora había logrado atraer hacia sí las facciones opuestas, y la única personalidad política del país que constituía el centro de todas las combinaciones políticas susceptibles de asegurar estabilidad, eran la tendencia neutralista

y su líder. Aún hoy, y pese a todas las dificultades, el Príncipe Suvanna Phouma espera que la validez de los acuerdos de Ginebra podrá constituir la base de la solución de las dificultades actuales, siempre que su nueva gestión se realice en las condiciones que impone una legítima prudencia.

37. Ahora bien, la situación interna de Camboya es diferente, y el reconocimiento de su neutralidad no está amenazado por la destrucción interna por el forcejeo de tendencias opuestas que se dirigen hacia polos exteriores antagónicos de atracción.

38. Finalmente, existe un elemento de carácter moral en el ejemplo dado por este país pequeño que, pese a su situación y a la fragilidad consiguiente, apela desesperadamente al mundo entero para que se reconozca su vocación pacífica, se afiance su soberanía en la paz, y se ponga su territorio al abrigo de una guerra que no desea, ni en el territorio de su vecino ni en el propio.

39. La delegación de Marruecos habría preferido limitar su atención a la denuncia de Camboya sobre las agresiones de las que ha sido objeto su territorio y víctima su población. Ello nos había llevado a compartir con los miembros del Consejo la reprobación de dichos incidentes y a buscar con ellos los medios de dar una reparación moral y material adecuada a la dignidad y a los intereses del Gobierno Real Khmer. Habríamos contribuido así a la búsqueda de los medios capaces de prevenir o impedir la repetición de esos incidentes. Si nos hubiésemos limitado al examen de la cuestión que tenemos ante nosotros dentro de los límites estrictos que acabo de señalar, nuestra delegación habría cumplido ampliamente su deber y obligaciones. Pero tanto el Presidente como los miembros del Consejo convendrán con nosotros en que la denuncia de Camboya no puede quedar confinada a los estrechos límites que impone el título de un orden del día. Las causas profundas de los incidentes de que se trata están íntimamente vinculadas a la situación política y militar de la región; si este debate se hubiese reducido a límites estrictamente formales, poco habríamos contribuido a mejorar en forma profunda y permanente las relaciones entre Camboya y la República de Viet-Nam, y mal habríamos podido reflexionar juntos y con lealtad sobre la relación de causa y efecto que vincula todos los problemas que se plantean en la antigua Indochina. Por otra parte, en las declaraciones que ya se han hecho, los oradores que me precedieron se han explayado, con diferentes móviles, sobre todas las repercusiones del problema. Es natural, pues, que la delegación de Marruecos, al mismo tiempo que expresa sus propias preocupaciones, se haga eco de las consideraciones y las inquietudes de un amplio sector de opinión que, en distintas conferencias internacionales, ha manifestado su punto de vista sobre la situación reinante en el Asia sudoriental, y ha expresado su simpatía y su apoyo al legítimo deseo del Gobierno Real de Camboya de lograr para su territorio una neutralidad garantizada.

40. Puedo asegurarle, señor Presidente, que también fuera del Consejo este debate se sigue con el mayor interés, particularmente en el sector de opinión que tengo el honor de representar. Se han analizado cuidadosamente todas las tesis, pues el pro-

blema no es sólo el de restablecer las relaciones de buena vecindad entre Camboya y la República de Viet-Nam, o el de mejorar las relaciones entre Camboya y los Estados Unidos, sino también el apasionado deseo de paz en una parte del mundo en que, desde 1947, se libra la guerra bajo diferentes banderas, pero en detrimento de los propios pueblos, que, cansados, corren el riesgo de aceptar la paz a cualquier precio a medida que se percatan de que están exterminándose mutuamente por intereses que no siempre son los propios. Por este motivo, los argumentos que se han expuesto en el Consejo son particularmente dignos de atención por parte de los Estados Miembros de la Organización y sus respectivos méritos deben evaluarse con la misma objetividad, especialmente en lo que concierne a las opiniones de las grandes Potencias, cuya responsabilidad está ahora directamente comprometida.

41. Hemos tomado nota con particular satisfacción del hecho de que, por primera vez en el Consejo de Seguridad y en un caso tan complejo como el presente, la delegación de Francia haya apoyado con tanta claridad la posición que los países no alineados han defendido durante tanto tiempo con la misma claridad, a menudo solos. Si ello tiene algún sentido para nosotros en la situación mundial actual, es que los Estados del tercer mundo pueden abrigar mayor esperanza de comprensión por parte de las grandes Potencias hacia la política de no alineamiento, que había sido mal interpretada y a veces hasta reprochada.

42. Si con respecto a este problema hemos adoptado una actitud tan clara de apoyo a Camboya, ha sido por fidelidad a una política a la que Marruecos ha dado, desde el comienzo, su adhesión total, y a la que en todas las conferencias internacionales ha contribuido invariablemente mediante el ejemplo, y ha reforzado moralmente en sus relaciones entre los Estados.

43. Esperamos que las observaciones que acabo de hacer en nombre de la delegación de Marruecos respecto del problema que examina el Consejo habrán de interpretarse como la expresión de nuestra política hacia la paz y la guerra, y hacia la libre elección, por parte de un determinado país de su política internacional, independientemente del contexto de una región geográfica dada. Dichas observaciones no pueden interpretarse como una toma de posición a favor de una u otra tesis desde el punto de vista de su contenido ideológico. La coexistencia de regímenes diferentes y de conceptos diferentes de la libertad es un corolario directo de la posición que he definido antes. En este órgano de las Naciones Unidas se está estudiando un problema determinado; hemos expuesto con sinceridad nuestras opiniones sobre los aspectos esenciales de dicho problema.

44. Sin embargo, no pasamos por alto el hecho de que ni la Conferencia de Ginebra de 1954^{2/} ni la de 1962^{3/} se convocaron dentro de las Naciones Unidas ni bajo la responsabilidad de ellas. Estas conferen-

cias, que fueron el resultado de negociaciones o de acciones concertadas, se convocaron para poner fin a la guerra en Indochina o para prevenir otra guerra. Sin embargo, ni la iniciativa, ni las negociaciones propiamente dichas, ni el resultado de las mismas, comprometieron a ninguno de los órganos de las Naciones Unidas. Naturalmente, todos nos complacemos por las conclusiones pacíficas en las que culminaron. Pero la aplicación de las decisiones adoptadas y la evolución de los acontecimientos posteriores a ambas conferencias eludieron siempre la autoridad de las Naciones Unidas y quedaron bajo control exclusivo de las Potencias que convinieron en dichas decisiones. Nos parece lógico que las Naciones Unidas difícilmente puedan adoptar una decisión sobre el fondo de un problema respecto del que en general apenas han sido cortésmente informadas, o respecto del cual algunas veces han sido llamadas a emplear sus buenos oficios a fin de evitar una crisis aguda.

45. Se recordará que, durante los debates sobre la cuestión de Chipre [1085a. y 1094a. a 1103a. sesiones], contestamos a nuestros amigos que querían que el Consejo de Seguridad denunciase los acuerdos de Zurich y de Londres, que según nuestra opinión el Consejo no tenía el derecho de determinar si tenía o no validez algo que se había convenido fuera del ámbito de ese órgano a base de las relaciones del derecho internacional, y que incumbía a las partes interesadas encontrar el medio de desvincularse libremente de algo que habían convenido libremente también.

46. Hemos expresado claramente nuestra opinión en el sentido de que los instrumentos establecidos por las Conferencias de Ginebra, utilizados con buena fe, todavía podrían servir para resolver los problemas que hoy enfrenta Camboya.

47. Mientras que algunas de las partes que han suscrito dichos acuerdos continúen respetándolos, el Consejo no puede liberar a las otras partes de sus compromisos ni adoptar la tesis de las mismas sobre la validez o la caducidad de dichos acuerdos. En cambio, consideramos posible que si se estableciese un contacto entre las capitales interesadas, que, aunque parezca paradójico, esta crisis podría facilitar, ello constituiría el medio más apropiado para salir del estancamiento.

48. Antes de concluir, debo señalar que actualmente mi delegación no puede asumir una posición definitiva sobre ciertas propuestas hechas en el Consejo a fin de adoptar medidas que permitan crear un organismo cuya misión sería ayudar a ambas partes, entre otras cosas mediante el control de las fronteras, y evitar que se repitan incidentes como el que se ha señalado a nuestro atención. La delegación de Camboya ha formulado ciertas sugerencias; ayer hemos escuchado la declaración del representante de la República de Viet-Nam, en la que también hacía otras. Esta tarde, una vez más, el representante de los Estados Unidos ha expuesto extensamente una última sugerencia vinculada a las que se hicieron en la primera intervención de la delegación de los Estados Unidos [1118a. sesión]. Nos mantenemos en estrecho contacto con otras delegaciones cuya buena voluntad es evidente y cuyos esfuerzos son alentadores; esperamos poder llegar a una fórmula que

^{2/} Conferencia de Ginebra sobre el problema del restablecimiento de la paz en Indochina, celebrada del 16 de junio al 21 de julio de 1954.

^{3/} Conferencia internacional para el arreglo de la cuestión de Laos, celebrada en Ginebra del 12 de mayo al 23 de julio de 1962.

permita asegurar a las partes interesadas la cordial comprensión que, con la misma sinceridad, desean establecer entre sí.

49. El PRESIDENTE (traducido del francés): Tiene la palabra el representante de Camboya.

50. Sr. HUOT SAMBATH (Camboya) (traducido del francés): La presente declaración es la continuación de las que hizo ante este Consejo el representante permanente de Camboya en las Naciones Unidas, y de la mía propia en la última sesión. Esta declaración no habría sido necesaria si en sesiones precedentes algunas delegaciones, y en particular la de la República de Viet-Nam, no hubiesen aprovechado la ocasión para intentar desacreditar la política de independencia y de neutralidad de Camboya mediante afirmaciones calumniosas y malévolas insinuaciones.

51. Como dije ayer, tanto en los casos de Mong, Chantrea, Taey o Thlork, por no citar sino las agresiones más recientes de las que hemos sido víctimas, he visitado personalmente los lugares con los miembros de la Comisión Internacional de Control, los agregados militares y de prensa de las embajadas acreditadas en Camboya, y periodistas nacionales y extranjeros, que pudieron comprobar la realidad de los ataques sufridos por la población de Camboya y la extensión de los daños causados por las fuerzas de los Estados Unidos y de Viet-Nam del Sur. No se trata, pues, de una vaga disertación filosófica, ni de una exposición política inspirada por el odio o por algún otro sentimiento, sino de una declaración de testigos. Y digo "declaración de testigos" porque se trata sin lugar a dudas de agresiones de tropas norteamericanas y de Viet-Nam del Sur al territorio de Camboya. Las agresiones han ido acompañadas de delitos, robos, saqueo y actos de bandillaje.

52. Creo que es una acusación suficientemente seria, que el Consejo debería examinar, puesto que se trata nada menos que de un ataque a la integridad territorial de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, soberano e independiente.

53. En su intervención de ayer, el representante del Gobierno de Viet-Nam del Sur analizó a su modo lo que llama la "cuestión de los incidentes de la frontera entre Camboya y Viet-Nam". El propio orador comprobó que el ritmo de esos incidentes se había acelerado en los últimos años, y, más aún, afirmó con evidente mala fe que "la víctima... es Viet-Nam". Ello equivale a invertir los papeles y convertir a los atacados en agresores y a las víctimas en criminales. ¿Cómo se puede creer de buena fe en las afirmaciones gratuitas de un representante, por distinguido que sea, cuando los muertos y los heridos están allí, esperando que se les haga justicia?

54. Hubo un tiempo en que el Gobierno de Viet-Nam del Sur hacía caso omiso y negaba todo. Llegaba hasta negar las mismas pruebas. Rehusaba reconocer la existencia de los incidentes provocados por sus propias tropas; se obstinaba en rechazar en conjunto todas las quejas justificadas del Gobierno Real de Camboya. Hoy, abrumado por una serie de pruebas irrefutables, desenmascarado ante los ojos del mundo entero, el régimen de Viet-Nam del Sur trata de hallar una nueva salida reconociendo sus crímenes,

pero los atribuye a las "fronteras mal definidas e insuficientemente guardadas". El Gobierno Real no puede aceptar la tesis del error involuntario de las fuerzas armadas subvietnamenses, de que sin advertirlo habían cruzado la frontera de Camboya. En efecto, las investigaciones de la Comisión Internacional de Control y las comprobaciones de los agregados militares extranjeros ponen de relieve la imposibilidad de un error de esa índole en puntos donde la frontera está claramente señalada por líneas naturales. Por otra parte, y contra toda prueba, aun suponiendo que se hubiese cometido tal error, es totalmente inverosímil que las tropas de los Estados Unidos y de Viet-Nam del Sur hayan asesinado deliberadamente a auténticos campesinos khmers, y atacado y destruido auténticas aldeas camboyanas, siempre por error y sin advertirlo. En el caso del ataque a Chantrea, por ejemplo, se trataba de una llanura muy extensa en la que no había más que la aldea de Chantrea. El General Huynh Van Cao, jefe de la delegación de Viet-Nam del Sur, que visitó la zona por invitación del Gobierno Real, lo comprobó personalmente, tanto así que declaró ante la población y la prensa: "No me explico el error que se ha cometido...; envió un telegrama a Saigón para exigir que se castigue a los culpables."

55. Con respecto a Taey, el representante de la República de Viet-Nam, siguiendo las líneas del comunicado conjunto de los Ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de su país, pasó completamente en silencio el ataque terrorista de los vehículos blindados de Viet-Nam del Sur que causó la muerte de inocentes campesinos khmers y el saqueo de la población. Tampoco en este caso podía tratarse de un error, pues la frontera está delimitada en ese punto por un bosque del lado de Viet-Nam y una llanura del lado de Camboya. El agregado militar de los Estados Unidos y otros observadores internacionales, entre ellos los miembros de la Comisión Internacional de Control, pudieron comprobar este hecho de visu. Cabe señalar que las fuerzas armadas norteamericanas y de Viet-Nam del Sur dispararon contra la población khmer indefensa, y luego arrestaron ilegalmente a tres guardias provinciales antes de perpetrar su incursión en territorio khmer. Al día siguiente, 8 de mayo de 1964, estas mismas unidades penetraron esta vez en Thlork, donde la frontera está tan claramente definida como en Taey. En estas circunstancias, ¿cómo es posible hablar de error?

56. El representante del Gobierno de Saigón habla de la buena fe y el celo con que su Gobierno ha tratado de reparar sus actos de agresión. En realidad, se disculpó sólo una vez, después del ataque de Chantrea, y lo hizo con más de un mes de retraso cuando se los descubrió con las manos en la masa. Además, el ofrecimiento de indemnización fue puramente verbal y no materializó nunca. En todos los demás casos de agresiones, Viet-Nam del Sur continúa pretendiendo que en realidad no han tenido lugar en Camboya, pese a las comprobaciones hechas por la Comisión Internacional de Control y por los otros observadores internacionales.

57. El representante del Gobierno de Saigón se ha referido asimismo a supuestas violaciones en el territorio de Viet-Nam del Sur por parte de las fuerzas

armadas de Camboya, y ha citado como ejemplo el incidente del Vinh-Lac, y del avión de reconocimiento L-19 derribado por nuestros aviones de caza. Con respecto al caso de Vinh-Lac, el Gobierno Real desea desmentirlo categóricamente. Esta acusación formulada contra el Ejército Real kmer forma parte de la campaña que libran habitualmente los periódicos de Saigón y sorprende comprobar que el representante de Viet-Nam del Sur se haga eco de tal calumnia. En cuanto al avión L-19, supuestamente derribado en el espacio aéreo de Viet-Nam del Sur por aviones de caza de Camboya, es oportuno precisar lo siguiente: este avión, que dirigía el ataque de Chantrea, se hallaba en el espacio aéreo khmer; el avión de caza camboyano, después de hacer las advertencias corrientes, lo derribó mientras todavía sobrevolaba Chantrea; uno de los ocupantes del avión pereció inmediatamente, mientras que el segundo, según la prensa de Saigón, logró regresar en el avión hasta el territorio de Viet-Nam del Sur antes de estrellarse. La explicación dada por el representante de Viet-Nam del Sur afirmando que el motor del avión estaba acribillado a balazos, lo que habría causado su detención y su caída vertical instantánea, revela una concepción bastante curiosa de la balística.

58. En cuanto a la línea de frontera mal definida, desearía recordar que las fronteras de Camboya han sido bien limitadas en documentos y mapas detallados. A pesar de que el trazado de esas fronteras fue desfavorable para ella, Camboya las ha observado estrictamente, en el entendimiento de que por lo menos este "mínimo" que le queda no será puesto en tela de juicio por sus vecinos.

59. Otro argumento favorito del Gobierno de Saigón, del que también han estado tan dispuestos a hacerse eco sus aliados, es que el territorio de Camboya sirve como lugar de refugio y de base de suministro para las fuerzas del Vietcong. Una vez más, el Gobierno Real rechaza categóricamente estas falsas alegaciones. En todo caso, si se diese crédito a las afirmaciones gratuitas del representante del Gobierno de Viet-Nam del Sur, se llegaría a la conclusión de que en el campo de batalla habían quedado los cadáveres o heridos del Vietcong. No es así, sin embargo. Todas las víctimas son pacíficos campesinos kmers.

60. Por otra parte, en el caso de Chantrea, por ejemplo, es evidente que uno de los objetivos de la aviación de Viet-Nam del Sur era la pagoda de la aldea, como lo prueba la existencia de una línea de cráteres de bombas, y la orientación de los mismos, como pudo comprobar el General Dao cuando sobrevolamos la zona en helicóptero. El propio representante de la República de Viet-Nam, que es budista, reconocerá el carácter sacrílego de ese acto.

61. En cuanto a la referencia a la persecución del Vietcong en el ataque a Thork, cabe señalar que nuestras fuerzas, que habían tomado posiciones en la frontera el día anterior, después de la matanza de los habitantes de la aldea de Taey por parte de las fuerzas de los Estados Unidos y de Viet-Nam del Sur, vigilaban con una atención especial facilitada por la índole del terreno, que, como he señalado antes, es una amplia llanura sin obstáculo alguno. En esta ocasión, como en las otras, no hubo rastro

de un solo vietcong, tanto menos de un batallón. Los miembros de la Comisión Internacional de Control y los observadores internacionales, entre los que figuraba el agregado militar de los Estados Unidos, pudieron presenciar en el lugar mismo el combate, que tuvo lugar en territorio khmer, entre las fuerzas del Gobierno Real y las del Gobierno de Saigón.

62. Para evitar que se continúe acusándonos de dar refugio al Vietcong y de ser base de abastecimientos para el mismo, Camboya ha propuesto un control internacional general de sus fronteras. La propuesta de Viet-Nam del Sur de que se cree una comisión de expertos a fin de limitar la frontera entre Camboya y Viet-Nam del Sur no es aceptable para el Gobierno Real de Camboya, pues ello equivaldría de hecho a impugnar el trazado de sus fronteras. Si por este medio Viet-Nam del Sur desea poner en tela de juicio la frontera en cuestión, Camboya por su parte se verá obligada a reclamar ciertos territorios kmers injustamente atribuidos a Viet-Nam del Sur por las autoridades francesas de la época.

63. En lo que respecta a la propuesta de Viet-Nam del Sur de formar patrullas mixtas que cooperarían en la vigilancia común de la zona fronteriza, debemos subrayar una vez más que la guerra civil de Viet-Nam del Sur es un asunto interno de ese país, en el que Camboya, que es neutral, no podría en modo alguno tener injerencia militar. Por consiguiente, Camboya continúa ateniéndose a su posición de siempre, que es impedir el acceso de los vietnamitas a su territorio, pertenezcan al Gobierno o al lado del Vietcong. Si se necesitan pruebas, bastará citar el caso de un general de Viet-Nam del Sur que, buscando refugio en Camboya, fue desarmado, al mismo tiempo que sus tropas, por las fuerzas del Ejército Real de Camboya. Otro ejemplo elocuente es el caso del Sr. Nguyen Tou Hoan, actualmente Vicepresidente del Gobierno de Saigón, quien mientras luchaba contra el régimen Diem solicitó en vano la ayuda de Camboya.

64. Precisamente para confirmar y reforzar esta neutralidad absoluta, Camboya pide con insistencia que se fiscalicen sus fronteras y su territorio por parte de la Comisión Internacional de Control, que en realidad es la única capaz de asegurar un control efectivo y permanente de la frontera.

65. La Comisión ya se encuentra en el lugar y, como señaló justamente el representante de Francia en su intervención de ayer, el establecimiento de órganos completamente nuevos "resultaría inevitablemente lento, difícil y costoso".

66. La situación actual se debe a que no se respetaban los acuerdos de Ginebra de 1954, y es indispensable, más que nunca, una nueva reunión de esta Conferencia para garantizar la integridad territorial y la neutralidad de Camboya. Por otra parte, esta neutralidad se originó en esa primera Conferencia de Ginebra. Una nueva Conferencia tendría la función de precisar igualmente los poderes de la Comisión Internacional de Control y de darle los medios necesarios para desempeñar eficazmente sus funciones. Pondría fin de una manera definitiva a la fábula de la complicidad de Camboya con el Vietcong. Al respecto, a la vez que deploraba que el Sr. Stevenson,

representante de los Estados Unidos, pudiera dar crédito a esa tesis fantástica, desearía convenir con él en que, en efecto, "otros países de la región no están dispuestos a dejar que el pueblo de Camboya persiga sus objetivos pacífica e independientemente [1119a. sesión, párr. 67]. Para nosotros, los que no nos dejan vivir en paz son los países que realizan contra nosotros una política sistemática de agresión y de hostilidad.

67. El representante de Viet-Nam del Sur dio a entender ayer que Camboya facilitaba la introducción clandestina en Viet-Nam del Sur de productos químicos que se utilizaban para la fabricación de explosivos. El Gobierno Real desea volver a desmentir categóricamente estas afirmaciones calumniosas, cuyo fin evidente es confundir a la opinión internacional a fin de justificar los repetidos fracasos de las fuerzas de los Estados Unidos y de Viet-Nam del Sur.

68. Esta política de hostilidad sistemática hacia Camboya no es nueva. La han aplicado todos los gobiernos que se sucedieron en Saigón. En efecto, ya en febrero de 1959, el régimen de Viet-Nam del Sur, que en ese entonces estaba bajo la férula de Ngo Dinh Diem, fue descubierto en flagrante delito en una conspiración para derribar el régimen nacional de Camboya. El General kmer Dap Chhuon, traidor a su patria, recibió ayuda directa, en forma de armas y de diversos subsidios, del Gobierno de Saigón para conspirar contra la política de neutralidad de Camboya. En presencia del cuerpo diplomático y de todos los observadores extranjeros residentes en Phnom Pehn, se estableció que existía una estrecha confabulación entre Dap Chhuon y Ngo Trong Hieu, representante de la República de Viet-Nam en Camboya. Se mostraron las pruebas más aplastantes, demostrando que el plan de traición del General Dap Chhuon se había trazado en el extranjero contra nuestro país, nuestra independencia, nuestra neutralidad. Ngo Trong Hieu, que ha ocupado sucesivamente cargos de responsabilidad en su país, y que el representante de Viet-Nam aquí presente debe haber conocido bien, no era el único eslabón de la cadena. Dos especialistas en radio de Viet-Nam del Sur y un miembro de la Embajada de los Estados Unidos de América, Víctor Matsui, fueron igualmente desenmascarados en sus actividades contra Camboya.

69. Hoy esta actitud de hostilidad sistemática hacia Camboya, lejos de atenuarse, se ha agravado hasta un punto que llega al histerismo. Siguiendo los pasos de las autoridades de Saigón, vemos a personalidades políticas estadounidenses recomendando abiertamente que la guerra se extienda a Camboya. Trátese de propaganda electoral o de otros propósitos, es un hecho que el Sr. Nixon, el Sr. Goldwater, y el Sr. Rockefeller no han vacilado en preparar a la opinión pública de su país para la posibilidad de extender el conflicto de Viet-Nam del Sur a todos los países de la península indochina. The Washington Post, por su parte, citando una fuente por cierto digna de fe, ha informado que el Pentágono favorece una intervención directa en Camboya con el propósito de derrocar al Jefe de Estado khmer. Ante informaciones tan precisas, no es difícil no creer en la inminencia de que se cierne un grave peligro sobre la vida misma de la nación khmer. A pesar de las seguridades dadas por

el Gobierno de los Estados Unidos de América y de los sentimientos de amistad y admiración expresados aquí mismo por el Sr. Stevenson hacia el Jefe de Estado de Camboya, permítasenos, habida cuenta de experiencias anteriores, temer que una vez más estas palabras no correspondan a la realidad. En efecto, en el curso de todas las agresiones de las que ha sido víctima Camboya, los llamados consejeros de los Estados Unidos participaron activamente en las operaciones. El representante de los Estados Unidos de América continúa negando esta "presencia" de los Estados Unidos pese a testimonios abrumadores; en todas estas agresiones, los habitantes pudieron comprobar oficialmente dicha presencia.

70. Aunque en realidad los Estados Unidos no se consideren culpables de los incidentes de fronteras, esta opinión no puede ser compartida por el pueblo khmer, sobre todo por los que viven cerca de las fronteras, que demasiado a menudo ven llegar a las tropas sudvietnemesas, reforzadas por oficiales norteamericanos, a saquear sus aldeas y asesinar a sus familias.

71. Los Estados Unidos de América no han reconocido hasta ahora más que un caso de participación, el del ataque a Chantrea, y ello porque fueron descubiertos en flagrante delito. Sin embargo, continúan negando la existencia de "consejeros" de los Estados Unidos en los ataques a Taey y a Thlork, pese al testimonio del prisionero sudvietnamés llamado Nguyen Quang Tung, soldado de segunda clase, de 24 años de edad, número de registro 101645, perteneciente al cuarto destacamento del primer regimiento blindado, SP4956, del ejército de Viet-Nam del Sur. Debo añadir que dicho prisionero fue interrogado por los miembros de la Comisión Internacional de Control en presencia de observadores internacionales, entre los que se encontraban el agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos.

72. En su calidad de Estado Miembro de las Naciones Unidas, Camboya tiene derecho a pedir a la Organización que se le aseguren las condiciones indispensables para poder vivir en paz.

73. En primer lugar, deben condenarse oficialmente los actos de agresión de los que ha sido víctima Camboya, dado que se trata de hechos comprobados.

74. En segundo lugar, pedimos que aquellos que están facultados para hacerlo adopten medidas a fin de que no puedan repetirse actos de esa índole.

75. En tercer lugar, se debe indemnizar a las víctimas de las agresiones de las fuerzas norteamericanas y sudvietnemesas, aunque la indemnización, sea cual fuere, jamás podrá devolver la vida de nuestros muertos, cicatrizar nuestras heridas ni borrar el recuerdo de estos crímenes odiosos.

76. En cuarto lugar, Camboya insiste en que el Consejo de Seguridad adopte una decisión en virtud de la cual vuelva a reunirse cuanto antes la Conferencia de Ginebra a fin de resolver de una manera eficaz y permanente el problema en su conjunto, reconociendo y garantizando nuestra neutralidad y nuestra integridad territorial.

77. Al respecto, desearía recordar a los que tienden a invocar la situación de Laos para oponerse a nues-

tra solicitud de convocar a una conferencia, que las condiciones no son en modo alguno las mismas. Por empezar, mientras Laos todavía no había encontrado su camino, Camboya ha seguido una política de neutralidad desde los Acuerdos de Ginebra de 1954. Esta neutralidad ha sido objeto de una ley votada por unanimidad por el Parlamento de Camboya y mencionada explícitamente en nuestra Constitución. Por otra parte, el hecho de que se haya violado un Acuerdo no justifica que no se concluyan otros.

78. Una nueva Conferencia de Ginebra consagraría solemnemente esta neutralidad y garantizaría internacionalmente la integridad territorial de Camboya. Permitiría asimismo poner fin a las agresiones de las que actualmente somos víctimas, y proteger, en conformidad con los propósitos de nuestra Organización, la paz y la estabilidad en esta parte del mundo.

79. Sr. FEDORENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión francesa del texto ruso): La delegación de la Unión Soviética considera necesario hacer ciertas observaciones respecto de las declaraciones que hemos oído, y en particular sobre la del Sr. Stevenson, representante de los Estados Unidos.

80. El representante de los Estados Unidos ha tratado una vez más de crear mitos. Ocurre algunas veces que los mitos corresponden a la realidad, aunque no por mucho tiempo. Por su naturaleza misma, y por razones psicológicas, los hechos se sublevan y se levantan contra los mitos. Se rebelan porque se intenta no tenerlos en cuenta. Se sublevan y se vengan de aquellos que pierden el sentido de la realidad y se niegan a mirar la verdad cara a cara.

81. Hoy, el representante de los Estados Unidos ha expresado su desagrado ante las declaraciones hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya, el representante de Francia, la delegación de la Unión Soviética, la delegación de Checoslovaquia y otras delegaciones que consideran indispensable convocar a una conferencia internacional a fin de asegurar la neutralidad y la integridad soberana de Camboya.

82. En lugar de reconocer que las fuerzas armadas norteamericanas son culpables de actos de agresión contra Camboya, Estado Miembro de las Naciones Unidas; en lugar de declarar en el Consejo de Seguridad, con plena conciencia y con valor, que el Gobierno de los Estados Unidos adoptará las medidas adecuadas, como corresponde a una gran Potencia, para impedir que nuevos actos criminales menoscaben la soberanía y la integridad territorial de Camboya, nuestro colega de los Estados Unidos ha hecho todo lo posible por disculparse y, bien entendido, por disculpar a sus marionetas de Saigón.

83. Además, olvidando que su país no está hoy aquí como acusador, sino más bien como acusado — como ya he tenido oportunidad de señalar —, acusado de violación flagrante y sumamente grave de la Carta de las Naciones Unidas y de los Acuerdos de Ginebra, el representante de los Estados Unidos se ha erigido en mentor y ha sermonado al Gobierno de Camboya, Estado soberano, sugiriéndole lo que debe y lo que no debe hacer.

84. El representante de los Estados Unidos no dice lo que debería decir ni lo que de él espera el Consejo de Seguridad. Para que se deje de acusar a los Estados Unidos de actos agresivos contra otros Estados soberanos, es necesario ante todo que los Estados Unidos pongan fin a su política de agresión contra otros Estados, que es objeto unánime de censura.

85. El Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya, Sr. Huot Sambath, quien mejor que nadie sabe lo que debe hacer su Gobierno para proteger sus fronteras de la agresión y defender a su país contra la intervención extranjera, ha definido claramente la posición de su Gobierno y ha dirigido al Consejo de Seguridad una petición sumamente precisa.

86. Según vemos la posición del Gobierno de Camboya, se trata de condenar los repetidos actos de agresión cometidos por las tropas norteamericanas y de Viet-Nam del Sur contra el territorio y la población civil de Camboya. Se trata de reconocer que el Gobierno de los Estados Unidos y el régimen de Saigón son responsables de estos actos.

87. Al respecto, procede invitar a esos Gobiernos a que paguen una indemnización justa a las víctimas de Mong, Chantrea y Taey, y exigir a los responsables de esos actos agresivos que adopten las medidas necesarias para impedir toda nueva violación de la soberanía y de la integridad territorial de Camboya. Finalmente, se debería apoyar la convocación de la Conferencia de Ginebra sobre Indochina a fin de reconocer y garantizar la integridad territorial de Camboya, en conformidad con los deseos legítimos y claramente expresados de dicho Gobierno.

88. Después de la detallada interpretación que nos ha dado el representante de los Estados Unidos sobre la situación de Camboya y de Viet-Nam del Sur, deseo señalar a los miembros del Consejo de Seguridad un aspecto importante de la intervención militar de los Estados Unidos en el Asia sudoriental.

89. Me refiero a esos llamamientos excesivamente belicosos que se han lanzado en estos días en los Estados Unidos con el propósito de extender las operaciones militares de los Estados Unidos en esa región. Ultimamente, el 24 de mayo pasado, el tristemente célebre Senador Goldwater, que desea ardientemente llegar a ser Presidente de los Estados Unidos, ha preconizado, en un sanguinario llamamiento, el empleo de armas atómicas en la guerra que los Estados Unidos libran en Viet-Nam del Sur. Este bárbaro llamamiento del líder de los "dementes" ha provocado la cólera y la indignación de todos los pueblos pacíficos, que, con justa razón, se inquietan ante la perspectiva de que la paz y la seguridad puedan verse todavía más gravemente amenazadas. Cabe preguntarse cómo se pueden conciliar estos llamamientos sanguinarios, estos síntomas de demencia atómica que se manifiestan hoy en los Estados Unidos, con las declaraciones de Washington sobre el deseo de paz de ese país, sobre el apoyo que presta a la seguridad internacional, sobre su deseo de disminuir la tirantez, y otras afirmaciones análogas.

90. Naturalmente, habrá personas que afirmen que el Senador Goldwater no es más que un ciudadano como cualquier otro, una voz aislada; que no vale

la pena prestar atención a semejantes declaraciones, que por otra parte no suponen ningún peligro. No podemos compartir ese parecer. El peligro de estas declaraciones y su carácter extremadamente agresivo son evidentes. Como dice el refrán, los ciegos son los únicos que no temen a las serpientes. El deseo ferviente del Senador Goldwater de que se empleen armas nucleares en esta "guerra de los Estados Unidos", como se la llama oficialmente, constituye un peligro tanto mayor cuanto que no es la primera vez, como bien se sabe, que los Estados Unidos prevén recurrir a las armas nucleares en esa región.

91. No me referiré a los proyectos de emplear armas atómicas en Indochina, formulados en ciertas esferas de los Estados Unidos en 1954, es decir, hace diez años, y apenas diez después de la pesadilla atómica de Hiroshima y Nagasaki. Mucho más que eso, como señala por ejemplo Hanson Baldwin en The New York Times de hoy, el empleo de armas nucleares en esa región "es objeto de estudio en el Pentágono desde hace tiempo". Según ese periodista, el Senador Goldwater no ha hecho más que "presentar en el foro político algunas de esas discusiones", es decir, ha expuesto a la luz del día, al lanzar su impertinente llamamiento, lo que hasta ahora era un secreto. Baldwin continúa diciendo: "Ciertos militares de los Estados Unidos son partidarios de que dicha medida se incluya en los planes para casos imprevistos."

92. En estas condiciones, no se puede menos que señalar que hasta ahora ninguna personalidad oficial de los Estados Unidos ha condenado las intenciones sanguinarias proclamadas en público por el Senador Goldwater. ¿Se trata de una casualidad? Es evidente que el representante de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad debería habernos contestado a esa pregunta.

93. Infortunadamente, el Sr. Stevenson no lo ha hecho. El Consejo de Seguridad no ha oído explicación alguna de su parte al respecto. Nos preguntamos cómo ha de interpretarse este silencio, si se debe a la indignación y la ira, o si se trata más bien de un tácito consentimiento.

94. En lugar de hacer llamamientos a la razón y a la moderación respecto de la situación reinante en el Asia Sudoriental, los representantes de elevado rango de los Estados Unidos hacen declaraciones de índole muy distinta.

95. Así, por ejemplo, hace poco, el 22 de mayo, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Dean Rusk, declaró que los Estados Unidos podían "extender la guerra" que actualmente estaban librando en Viet-Nam del Sur. En esas circunstancias, cabe preguntarse si el ardiente deseo del Senador Goldwater, que predica el empleo de armas atómicas, no refleja la política oficial de los Estados Unidos en esa región.

96. Como el representante de los Estados Unidos ha considerado que podía extenderse durante sus intervenciones sobre la política de los Estados Unidos en esta región, el Consejo de Seguridad tenía derecho a esperar que explicase ahora esta importante cuestión que se impone de por sí. Sin tener una respuesta precisa a este respecto, las seguridades dadas por el re-

presentante de los Estados Unidos sobre los fines pacíficos que trata de alcanzar su país en dicha región parecen más bien promesas vanas. El envío de hordas de soldados norteamericanos a Viet-Nam del Sur y los actos agresivos que la soldadesca norteamericana comete en Camboya contradicen evidentemente las declaraciones que hace en el Consejo de Seguridad la delegación de los Estados Unidos.

97. No hay necesidad de refutar las afirmaciones de que la intervención de los Estados Unidos en el Asia sudoriental se inspira en móviles totalmente altruistas. Las propias afirmaciones de estadistas norteamericanos las refutan de por sí. Permítaseme citar algunos ejemplos.

98. En las Memorias del ex Presidente D. Dwight Eisenhower publicadas el año pasado⁴, se incluyen ciertas explicaciones sumamente francas de los motivos por los que los Estados Unidos consideraron necesario proceder a la intervención militar en esa parte del mundo. Según Eisenhower, ex Presidente de los Estados Unidos, la pérdida, por parte de las Potencias occidentales, de su situación preferencial en esta región, supondría, "en el plan material, la pérdida de valiosos depósitos de estaño y de riquísimos suministros de caucho y de arroz".

99. A las afirmaciones sobre el "altruismo" de los Estados Unidos, que están librando una sangrienta guerra en Viet-Nam del Sur, se puede oponer, pues, este elocuente comentario de un hombre que, como todos recordamos, estuvo junto a la cuna misma de la intervención militar de los Estados Unidos contra la población de Viet-Nam del Sur. Recomendamos a todos aquellos que no conozcan ese texto, que lean la página 333 de las Memorias de Eisenhower.

100. Como el representante de los Estados Unidos, en su esfuerzo por encubrir los verdaderos motivos de la intervención norteamericana en Viet-Nam del Sur, consideró oportuno afirmar que los combatientes del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur carecían de apoyo popular, me permito citar al respecto otras afirmaciones de Dwight D. Eisenhower. En la página 358 de sus Memorias dice lo siguiente:

"El enemigo — esta es la forma en que Eisenhower describe a los guerrilleros vietnamenses — contaba con gran simpatía popular, y muchos civiles lo ayudaban proporcionándole asilo e información."

Recomendamos también la lectura de la página 372 de las Memorias, en que Eisenhower reconoce que, dado que los guerrilleros dominaban todas las líneas de comunicación, "ello significaba que la masa de la población apoyaba al enemigo". Finalmente, en las páginas 337 y 338 Dwight D. Eisenhower dice abiertamente que existía el consenso de que, en caso de haberse celebrado elecciones generales en todo Viet-Nam en aquel entonces, habría triunfado en todo el país el poder popular.

101. Con estas explicaciones tan autorizadas del ex Presidente de los Estados Unidos, resulta bastante claro qué es lo que la propaganda oficial de los

⁴ Dwight D. Eisenhower, The White House Years: Mandate for Change, 1953-1956 (Garden City, New York, Doubleday and Company, Inc., 1963).

Estados Unidos está tratando de ocultar, es decir, que la intervención de los Estados Unidos en Viet-Nam del Sur se llevó a cabo precisamente para impedir que el pueblo vietnamés expresase su voluntad mediante una elección, según prescriben los acuerdos de Ginebra de 1954, y que el Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur, que hoy combate la intervención norteamericana, continúa expresando la voluntad de los sudvietnameses.

102. Si nuestro colega de los Estados Unidos todavía desea refutar todo esto, deberá iniciar una controversia con el ex Presidente de los Estados Unidos. Le deseo buena suerte. Pero antes de empeñarse en una controversia así, el representante de los Estados Unidos debería agregar algunos datos más a su arsenal.

103. Al respecto, me permitiré otra vez señalar a la atención del Consejo de Seguridad la declaración hecha por el Senador Morse en el Senado de los Estados Unidos el 21 de mayo de 1964⁵, en la que dice entre otras cosas:

"He dedicado algún tiempo a interrogar testigos respecto de Viet-Nam del Sur desde el Pentágono hasta el Departamento de Estado. Cuando les formulo la pregunta: "¿Qué personal militar procedente de Viet-Nam del Norte, la China roja, Camboya u otras partes ha encontrado usted en Viet-Nam del Sur?", la contestación es siempre: "Prácticamente ninguno..." No se ha encontrado en Viet-Nam del Sur ningún contingente apreciable de soldados extranjeros... Lo mismo puede decirse de sus armamentos. El Vietcong se ha armado desde hace tiempo con pertrechos capturados del Gobierno, y no con importaciones extranjeras procedentes de países comunistas... Los soldados extranjeros que hay en Viet-Nam del Sur son soldados norteamericanos, no soldados de Viet-Nam del Norte o de Laos. ¡Qué situación! ¡Qué paradoja! Los Estados Unidos hablan de invasiones de Viet-Nam del Norte y de Laos, y sin embargo, cuando interrogamos a testigos de nuestro Gobierno, tienen que reconocer que no han podido descubrir a muchos de ellos. Sin embargo, los comunistas nos acusan de violar los Acuerdos de Ginebra al tener en Viet-Nam del Sur 16,000 soldados extranjeros."

104. También es interesante tomar nota de las observaciones del Senador Morse sobre los Acuerdos de Ginebra. El 21 de mayo de este año dijo:

"No tenemos derecho en virtud de los Acuerdos de Ginebra, porque los propios acuerdos prohíben enviar ayuda militar adicional que supere los niveles de 1954... Nosotros, que ni siquiera firmamos los acuerdos, los hemos estado violando desde entonces. Empezamos por enviar a nuestros hombres y hemos gastado un total de 5,500 millones de dólares en ayuda a Viet-Nam del Sur."

105. Finalmente, el Senador Morse hizo una sensata afirmación sobre la cuestión de convocar una conferencia sobre Camboya:

⁵/ Véase Estados Unidos de América, *Congressional Record, Proceedings and Debates of the 86th Congress, Second Session, vol. 110, págs. 11227 a 11232.*

"A mi juicio, la situación de Asia exige que vayamos a la mesa de conferencia, y cuanto antes mejor."

Habría sido lógico esperar una declaración análoga por parte de los representantes de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad.

106. Permítaseme decir unas pocas palabras más. Hemos comprobado que los absurdos que se expusieron en el Consejo de Seguridad en nuestra última reunión, y que entre otros señaló la delegación de la Unión Soviética, se han eliminado hasta cierto punto. No tenemos la intención de extendernos ahora sobre el carácter del régimen que impera en Viet-Nam del Sur. Sea cual fuere el nombre que se atribuye, ello no modifica su condición de régimen títere. En lo que se refiere a la actitud de la Unión Soviética hacia el régimen de Saigón, la posición soviética quedó claramente definida en las declaraciones hechas por la delegación de la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad el 19 y el 21 de mayo [1118a., 1119a. y 1120a. sesiones]. Los miembros del Consejo recordarán que nos opusimos a que se autorizase al representante del régimen de Saigón a hablar en el Consejo en nombre de la población de Viet-Nam del Sur.

107. Me permitiré señalar ahora a la atención del Consejo otro absurdo, a saber: la forma en la que se incluye a personas del régimen de Saigón en la institución de los observadores permanentes en las Naciones Unidas. No nos referiremos al hecho de que esta institución carece de base jurídica. Sabemos que ni en la Carta de las Naciones Unidas, ni en los documentos básicos del Consejo de Seguridad, ni en los demás textos que rigen las actividades de las Naciones Unidas, se prevé una institución de esa índole. ¿Con qué base, pues, con qué justificación se menciona en el "libro azul", junto a los representantes normalmente acreditados de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a un "observador permanente de Viet-Nam"? Sabemos que es en el Departamento de Estado de los Estados Unidos donde se manejan los hilos que mueven a los títeres de Saigón. Sabemos que toda la cuestión se rige por el procedimiento de la concesión de visados para residir en el país en el que está situada la Sede de las Naciones Unidas. El Departamento de Estado, que está encargado del servicio de visados, decide, en conformidad con sus propios intereses, a quién se debe y a quién no se debe admitir, quién puede y quién no puede ser observador. Desde el momento que la cuestión de acreditar a los supuestos "observadores permanentes" la decide así el Departamento de Estado, ¿no sería más lógico que estos títeres fuesen a desempeñar sus funciones en el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América?

108. Sr. STEVENSON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Evidentemente el Sr. Fedorenko, al hablar en nombre de la Unión Soviética, no está muy enterado del sistema político vigente en este país libre. Permítame usted, señor Embajador, informarle brevemente de que nuestro Gobierno está dividido en tres poderes, el legislativo, el ejecutivo y el judicial. El poder legislativo es el que formula las leyes, el poder ejecutivo el que las ejecuta, y el poder judicial el que las interpreta. En conformi-

dad con las leyes vigentes, el poder ejecutivo formula y ejecuta la política exterior de los Estados Unidos y no el Senador Goldwater ni ningún otro senador.

109. Si he entendido bien su lenguaje, a veces oscuro y en general ofensivo, el representante soviético me ha pedido una respuesta clara y sin ambigüedades a la cuestión de si la política de los Estados Unidos en el Asia sudoriental implica "más paz" o "más guerra". Me complace contestar a esta pregunta repitiendo lo que dije aquí en el Consejo el otro día, y tal vez ahorraríamos tiempo en lo porvenir si mi colega de la Unión Soviética escuchase lo que digo. Por otra parte, me pregunto si él no estropearía el efecto de su mitología retórica. Un sabio dijo una vez en este país que no hay nada más horrible que presenciar la destrucción de un hermoso mito por una horrible realidad.

110. He aquí lo que dije. No creí tener que repetirlo, pero me alegro de tener la oportunidad de hacerlo. Hablando el 21 de mayo dije:

"En primer lugar, el Gobierno de los Estados Unidos no persigue ningún objetivo militar nacional; repito, "ningún" objetivo militar en ninguna parte de Asia sudoriental. La política norteamericana en el Asia sudoriental es muy sencilla. Su objetivo consiste en restablecer la paz para que los pueblos de esa región puedan ocuparse de sus propios asuntos, asociándose libremente con quienes les plazca, sin injerencias del exterior. Espero que mis palabras hayan sido lo suficientemente claras sobre este punto.

"En segundo lugar, el Gobierno de los Estados Unidos se ha visto envuelto en los asuntos de la República de Viet-Nam por una única razón; a saber, porque la República de Viet-Nam solicitó su ayuda y la de otros gobiernos para defenderse contra un ataque fomentado, armado, pertrechado y dirigido desde el exterior." [1119a. sesión, párrs. 38 y 39.]

111. Permítase ahora, disculpándome ante los representantes por retenerlos a esta hora tardía, decir algo más al Consejo de Seguridad. El representante soviético, siguiendo la peor tradición de la guerra fría, que ha reanudado aquí, hizo en nuestra presencia alegaciones respecto de las medidas militares que los Estados Unidos podrían adoptar en lo futuro en Asia sudoriental. No ha explicado — y mal podemos sorprendernos de que no lo haya hecho — las medidas militares que el régimen de Hanoi, con la ayuda de sus poderosos aliados comunistas, ha estado adoptando durante muchos años dentro de los territorios de sus vecinos, Laos y la República de Viet-Nam.

112. Lo que constituye la prolongada amenaza a la paz en Asia sudoriental y a la integridad territorial de las otras naciones de esa región es la indignante y persistente acción militar del régimen de Hanoi. Esta y sólo ésta es la causa de la guerra en Asia sudoriental. Que las Potencias comunistas cesen sus agresiones, y los Estados Unidos no tendrán necesidad de ayudar a esas naciones a preservar su independencia y a mantener los Acuerdos de Ginebra.

113. Mientras dichas Potencias no cesen su agresión, los Estados Unidos están resueltos, como aseguré en el Consejo la semana pasada, a ayudar por los medios necesarios a las naciones libres de Asia sudoriental a seguir siendo libres.

114. Confío en que la posición de los Estados Unidos sea lo suficientemente clara como para satisfacer al representante de la Unión Soviética.

115. Sr. FEDORENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión inglesa del texto ruso): Parece ser que deberíamos agradecer a nuestro colega el Sr. Stevenson su esfuerzo — bastante ingrato por cierto — de tratar de describirnos con sencillez las instituciones del sistema político interno de los Estados Unidos.

116. Hay un dicho japonés que me permito citar aquí: "Las mujeres son encantadoras a la distancia, en la obscuridad y bajo una sombrilla". Si hubiese hecho una exposición de esa índole en un aula a niños de la escuela, podría haber tenido algún efecto. Pero ésta no es una reunión escolar, y no somos principiantes en política ni en asuntos internacionales.

117. Después, nuestro colega de los Estados Unidos, con voz que había adquirido un acento metálico, continuó desarrollando su tema predilecto de la "guerra fría". No la inventamos nosotros. No nació en nuestro suelo. Nos es ajena. Incumbe totalmente a la competencia y responsabilidad de los políticos y diplomáticos de los Estados Unidos.

118. Espero, pues, que nuestro colega de los Estados Unidos me perdonará si le digo que ha perdido su tiempo en verbosidades. Con su retórica ha tratado una vez más — ya lo habíamos notado antes — de eludir la cuestión que enfrentamos hoy, es decir la responsabilidad de los Estados Unidos por los actos de agresión que ha cometido. Este es el punto sobre el que debería haber hablado, pero aparentemente no tenía nada que decir como justificación; el Consejo de Seguridad deberá sacar las conclusiones pertinentes.

119. En cuanto a la organización de la sociedad en diferentes países es una cuestión que, como sabemos, está totalmente dentro de la jurisdicción interna de los Estados, y no nos proponemos injerirnos en esta materia. Pero sea cual fuese el sistema — en este caso particular el de los Estados Unidos — no hay ni puede haber justificación para la incitación abierta y pública a la locura atómica. El delirio de las personas gravemente enfermas, es una forma de locura que debe eliminarse de toda sociedad sana, como un crimen de lesa humanidad. Sería impropio que nuestro colega de los Estados Unidos extendiese su protección a las personas a quienes hay que poner camisa de fuerza y llevar a la razón.

120. Es deplorable que el representante de los Estados Unidos sólo haya tenido el valor de emplear expresiones descorteses, en lugar de hacer, en forma clara y sin ambigüedades, una declaración objetiva sobre los actos de agresión perpetrados por los Estados Unidos.

121. Me aventuro a esperar que nuestro colega de los Estados Unidos adoptará un criterio inspirado en la reflexión y la seriedad debidas hacia lo que han

dicho aquí un gran número de miembros del Consejo de Seguridad — incluso los representantes de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Francia y Marruecos — y el Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya, y que asumirá una actitud conforme a la realidad y nos dará una respuesta sobre el fondo de la cuestión.

122. En conformidad con el procedimiento establecido, creo que no deberíamos malgastar nuestro tiempo — ya es bastante tarde —; en consecuencia solicito sólo la interpretación consecutiva al francés.

123. El PRESIDENTE (traducido del francés): No hay más oradores en mi lista para esta tarde. Después de haber consultado a mis colegas, creo que podríamos volver a reunirnos mañana a las 10.30 horas; espero sinceramente que podamos terminar el debate general al final de la mañana, y por consiguiente insto a aquellos que todavía no han pedido la palabra y desean hacerlo a que, si es posible, expongan las opiniones de sus gobiernos mañana por la mañana.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.